

## Prólogo

Desde la Cumbre de la Tierra de Río en 1992 ha pasado casi una generación, y el mundo es actualmente un lugar tremendamente diferente. Nuestro planeta alberga ahora 1.500 millones más de personas. La mayoría de nosotros vive en zonas urbanas. Una economía en rápido proceso de globalización, enormes olas migratorias y las revoluciones de la tecnología de la información han hecho que habitemos un mundo más interconectado que nunca.

Pero ¿qué significa todo ello para el desarrollo sostenible? Río+20 representa una oportunidad para responder a esta pregunta, analizando cómo pueden aprovecharse estos cambios para promover la sostenibilidad y mejorar las condiciones de vida del mayor número posible de personas.

La presente edición de La Situación del Mundo constituye un paso en este sentido, y la Fundación Ford se siente orgullosa de otorgarle su apoyo. Este conjunto de nuevas reflexiones, nuevas herramientas e ideas provocadoras pone de manifiesto una vez más que lograr un planeta sostenible no depende solo de las decisiones cruciales tomadas en las conferencias internacionales, sino de la innovación, la energía y el compromiso de un sinnúmero de comunidades en transformación constante.

Las páginas siguientes también ponen en evidencia los enormes retos a los que nos enfrentamos para fomentar una economía verdaderamente sostenible que promueva el desarrollo humano actual, sin sacrificar el medio ambiente humano del mañana. Hemos asistido a avances increíbles, incluyendo un mayor reconocimiento oficial del valor de los servicios ecosistémicos, el auge de una producción energética renovable, el desarrollo de instrumentos de gestión ambiental basados en el mercado y la adopción de prácticas sostenibles en sectores clave, como la manufactura y el transporte. Pero ninguno de ellos ha conseguido todavía disminuir la degradación de nuestro medio ambiente común, ni reducir el daño que estamos causando a nuestro futuro y al futuro de nuestros hijos y de nuestros nietos.

Siguen existiendo interrogantes importantes sobre cómo realizar la transición hacia una economía sostenible, y si este cambio supondrá un avance para enfrentarse a un segundo desafío acuciante: la miseria en que

viven demasiadas personas en este planeta. Por ejemplo, ¿ofrecerán las tecnologías verdes posibilidades de empleo de calidad y mejoras del nivel de vida en los países pobres? ¿o acapararán acaso los ricos los beneficios de estas tecnologías, ampliando todavía más la brecha existente entre ricos y pobres? ¿El reconocimiento del valor económico de los bosques facilitará el acceso de la población indígena y rural a los recursos naturales y a una forma de vida sostenible, o supondrá nuevas restricciones sobre el uso del suelo para las comunidades locales? ¿Sabremos aprovechar la rica diversidad cultural de los pueblos del mundo que todavía conservan sus tradiciones, o arrasará la globalización este valioso patrimonio?

Se trata de interrogantes complejos que no tienen fácil respuesta. Pero las ideas expuestas en este libro son un gran avance para señalar el rumbo hacia adelante. También recogen lecciones fundamentales cuya eficacia ha sido comprobada una y otra vez por nuestros colaboradores a lo largo y lo ancho de todo el mundo, y que constituyen en nuestra opinión un componente esencial del debate sobre sostenibilidad de Río+20 y más allá.

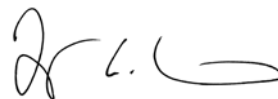
La participación activa de la sociedad civil es fundamental primeramente y sin lugar a dudas para abordar con éxito los programas sobre sostenibilidad. Cumplir el objetivo de Río+20 para erradicar la pobreza mediante la economía verde, requerirá una implicación absoluta de las organizaciones de la sociedad civil. Para ello, la Fundación Ford está apoyando a un amplio abanico de organizaciones para que expresen sus aspiraciones y preocupaciones en la fase preparatoria de la conferencia. Hemos proporcionado también apoyo financiero a redes internacionales de organizaciones defensoras del medio ambiente, instituciones de la sociedad civil y académicos que trabajan en sectores clave, como la vivienda, el transporte y la gestión forestal. Estos actores reconocen que los grandes cambios económicos pueden ofrecer posibilidades y retos a los trabajadores pobres y a otros grupos marginados de la población. Es preciso que se escuchen sus voces. Su participación activa en el proceso de toma de decisiones dotará de credibilidad a los nuevos acuerdos, garantizando que los beneficios sean ampliamente compartidos y que las consecuencias negativas serán gestionadas cuidadosamente.

En segundo lugar, hemos visto repetidamente que empoderar a las poblaciones rurales para que ejerzan la custodia de los recursos naturales resulta tremendamente valioso en la lucha contra el cambio climático. Los bosques del mundo no constituyen solamente el hogar de cientos de millones de personas, sino que son también una fuente fundamental de subsistencia para las comunidades. Para estas personas (muchas de las cuales pertenecen a pueblos indígenas o tribales) los bosques son una

fuente de alimento, de energía, de medicinas y de ingresos, además de habitar en ellos. Reconocer a estas comunidades su derecho a poseer y a gestionar los bosques donde viven constituye posiblemente el mayor incentivo para su protección y para la conservación de sus recursos. Ampliar los derechos comunitarios a los bosques y a otros recursos naturales es un modelo que ya está cosechando éxitos, por lo que puede y debe ser aplicado por muchos países.

Es evidente por último que el desarrollo urbano y el tremendo crecimiento de las ciudades han de ser elementos fundamentales en cualquier debate sobre un futuro sostenible. La evolución de nuestras ciudades es una cuestión capital que ya afecta a la forma de vida de la mitad de la población mundial. Y prácticamente la totalidad del crecimiento poblacional mundial previsto para las cuatro próximas décadas -unos 2.300 millones de personas- tendrá lugar en las zonas urbanas. Sin embargo, aunque hay quienes se inquietan por el rápido proceso de urbanización, nosotros consideramos que ofrece enormes posibilidades. El crecimiento de las ciudades puede constituir una oportunidad increíble para que nuestros esfuerzos colectivos amplíen las oportunidades económicas, proporcionen acceso a empleos y servicios que generen ingresos y ahorro, contribuyan a la integración social y protejan el medio ambiente. Pero para conseguir estos resultados necesitamos un cambio profundo de mentalidad: una nueva forma de comprender las ciudades y el desarrollo urbano que apueste por la densidad, la diversidad, la planificación territorial inteligente y la regulación. El destino de miles de millones de personas y la sostenibilidad del planeta vendrán determinados por la forma en que afrontemos colectivamente el proceso urbanizador.

Las generaciones venideras -nuestros hijos y nuestros nietos- esperan y necesitan que lideremos el proceso de cambio con sabiduría, convicción, y sin demora. Esperan que pensemos no sólo en nuestros tiempos sino en los suyos, no solamente en nosotros sino en ellos. Nuestra celebración del 20 aniversario de la Cumbre de la Tierra de Río con una visión nueva de un futuro sostenible supone una oportunidad para cumplir con nuestra profunda responsabilidad como custodios del medio natural y del creado por el hombre que nos mantienen. Aprovechemos al máximo este momento histórico.



Luis. A. Ubiñas  
Presidente Fundación Ford



## Prefacio

Parece en ocasiones que las únicas personas que consideran que las conferencias ambientales de Naciones Unidas tienen una cierta repercusión, son aquellas que más desconfían de esta institución y de casi todo lo que viene de los gobiernos. Las noticias generadas últimamente en Estados Unidos por la Agenda 21, el acuerdo que surgió de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo en Río de Janeiro en 1992, reflejan el convencimiento de algunos activistas de que este documento representa una peligrosa conspiración para confiscar propiedades y redistribuir la riqueza. Si hoy buscamos «Agenda 21» en YouTube, es más probable que encontremos esta idea incendiaria que una reflexión esperanzadora sobre el futuro de la humanidad. Tras haber participado en 1992 en la Conferencia de Río junto con miles de personas de todo el mundo reunidas allí para imaginar un siglo XXI equitativo y ambientalmente sostenible, esto me parecería divertido si no fuera tan triste.

Si nos remontamos más atrás en el tiempo, hasta la primera conferencia ambiental de Naciones Unidas de 1972 en Estocolmo, la sensación de años perdidos es aún más profunda. Cuarenta años casi exactos antes de que *La Situación del Mundo 2012* fuese publicado, la científica ambiental Donella Meadows argumentaba en la revista *Newsweek* que el ideal de prosperidad basado en un crecimiento económico y demográfico sin fin en un planeta finito, conduciría a un final trágico. En 1972 no había todavía indicios de la inminencia del cambio climático provocado por la actividad humana, ni del final de los combustibles fósiles baratos. Pero ahora, cuatro décadas más tarde, aquel ideal del crecimiento sigue imperando a pesar de la evidencia de ambos.

Por ello, tuve mis dudas cuando en las semanas siguientes a la fracasada Cumbre del Clima de Copenhague en 2009, el presidente del *Worldwatch*, Christopher Flavin, sugirió que dedicásemos *La Situación del Mundo 2012* a la próxima Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible (conocida también como Río+20). Los temas de la conferencia, empleo, energía y alimentación entre otros, eran im-

portantes indudablemente y estaban relacionados con el trabajo y la misión del Instituto. Pero me preguntaba, ¿qué logran estas reuniones, y hasta qué punto resultan relevantes, incluso para lectores interesados en el medio ambiente?

Un planteamiento que contribuyó a convencerme de seguir adelante con la idea de Chris cuando asumí el liderazgo del Worldwatch a mediados de 2011, fue centrarnos en las colosales cuestiones a las que tendría que enfrentarse la Conferencia, en vez del propio evento en sí. Desde el cambio de milenio han pasado ya 12 años y nos queda muy poco tiempo para reconducir hacia una prosperidad compartida a la población mundial, actualmente 7.000 millones de personas y en aumento, sin dejar a las generaciones futuras el legado de un planeta recalentado, esquilado y empobrecido biológicamente. Sin embargo, a pesar de la poderosa evidencia científica del aprieto en que nos encontramos, los gobiernos no han desarrollado todavía políticas que limiten de forma significativa los riesgos ambientales e impulsen un desarrollo humano equitativo.

Este angustioso desequilibrio es razón suficiente para abordar una vez más los entresijos de las cumbres ambientales, a pesar del coste económico, de tiempo e indudablemente de emisiones de carbono. Hasta el momento, los medios de comunicación han concedido muy poca atención a la futura reunión de Río y no hay certeza sobre qué dirigentes nacionales participarán en la misma. La actividad de las organizaciones no gubernamentales es también una mínima parte del despliegue de creatividad que yo recuerdo en la fase preparatoria de la Cumbre de la Tierra de 1992. Sin embargo, la conferencia efectivamente se llevará a cabo, como señala Jacob Scherr, del Consejo para la Defensa de los Recursos Naturales (Natural Resources Defense Council). Y reunirá no sólo a los delegados de los gobiernos, expertos en desarrollo y funcionarios de Naciones Unidas, sino también a miles de activistas y otros representantes de la sociedad civil para reflexionar sobre cómo puede un mundo finito proporcionar suficientes recursos para todas las personas. Esto representa una oportunidad, y en gran medida el por qué del tema de este libro. Con los veteranos directores del proyecto La Situación del Mundo, Michael Renner y Erik Assadourian, al timón y el respaldo de nuestra nueva editorial, Island Press, el objetivo del libro de este año no es tanto una ciudad y una conferencia, como la oportunidad histórica en la que ambas figuran como protagonistas.

Será necesario que en algún momento las emisiones de gases de efecto invernadero toquen techo y empiecen a descender. También será preciso que la fertilidad humana caiga en algún momento por

debajo del nivel que provoca el crecimiento actual de la población. Y el desarrollo humano tendrá que alcanzar algún día umbrales que permitan a todas las personas tener una seguridad razonable de acceso a agua potable, alimentos nutritivos, energía no contaminante, atención sanitaria, escuelas y una vivienda digna. Tras audaces intentos en las conferencias de Naciones Unidas de 1972 y de 1992 (y en algunos momentos posteriores) para forzar a los gobiernos a adoptar medidas contundentes sobre el medio ambiente y el desarrollo mundial, es de esperar que las ideas sobre cómo avanzar hacia la sostenibilidad hayan proliferado y madurado hasta tal punto que esta nueva ocasión sea el momento y la oportunidad para aplicarlas. Pese a los muchos intentos de distracción y de presiones para que no cambien las políticas, cabe esperar que muchas personas dentro y fuera de los gobiernos sientan este año lo que Martin Luther King junior denominaba, en un contexto distinto pero relacionado, «el feroz apremio del ahora», y puedan plantearse un cambio drástico y veloz de rumbo.

Los informes y las ideas expuestas en las páginas siguientes no pretenden ser un modelo para los debates de Río, sino propuestas para el cambio a tener en cuenta y sobre las que poder trabajar antes y después de la conferencia. Este libro constituye el eje de un proyecto más amplio del Worldwatch, que seguirá recabando durante todo 2012 al menos una mayor atención y nuevas ideas relacionadas con la necesidad de actuaciones medibles sobre empleo verde, alimentos nutritivos, generación de energía sostenible, agua segura, océanos en buen estado, ciudades florecientes y menor número de catástrofes menos destructivas. En resumen, sobre la necesidad de una prosperidad mundial compartida que pueda mantenerse durante los siglos venideros. Para más información, sugerimos permanecer atentos a nuestro portal de Internet, [www.worldwatch.org](http://www.worldwatch.org), con artículos y noticias sobre las próximas negociaciones y acontecimientos relacionados, incluyendo la presentación de La situación del Mundo 2012 en 20 idiomas (o más) por nuestros numerosos socios de publicación en todo el mundo.

Aún más importante, os animamos a contribuir con vuestra energía y vuestras ideas al proceso de Río+20 y a las actuaciones posteriores tras su celebración, cuando los delegados regresen a su país de origen. Independientemente de lo que presidentes, parlamentos y embajadores logren o dejen de lograr, es frecuente que el detonante de los cambios más trascendentales sean los movimientos sociales y los activistas. Esto es tan cierto en lo concerniente al movimiento ambiental y conservacionista, como a la lucha por los derechos civiles y de las mujeres. Sea

cual fuere la situación del medio ambiente y del desarrollo humano mundial, hay por delante esperanzas y un largo futuro que tendremos que gestionar. Confiamos que este libro figure entre el coro de voces que señalan la senda a seguir.

A handwritten signature in black ink, reading "Robert Engelman". The signature is fluid and cursive, with the first name "Robert" and last name "Engelman" clearly distinguishable.

Robert Engelman  
Presidente del Worldwatch Institute